

grafía reciente sobre el tema, así como las didácticas y permanentes analogías con mundo contemporáneo, hacen de este texto una adecuada introducción al problema de la violencia en la Edad Media.

VICTORIA HERRERA (Universidad de la República - Uruguay)
vic.herrera.d@gmail.com

MARRÓN, GABRIELA (2011) *El rapto de Prosérpina. Un nuevo contexto para la trama épica*. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2011, 211 pp. ISBN 978-987-1620-38-8.

El libro de Gabriela Marrón es producto de los estudios que, con carácter sistemático desde hace dos décadas, se vienen desarrollando en el ámbito universitario argentino acerca de la problemática de la Antigüedad Tardía, período que ha demostrado el interés de los especialistas en Humanidades, precisamente porque en él puede reconocerse la persistencia del mundo clásico que, transformado por el cristianismo, dio paso a las futuras líneas del pensamiento y del arte medievales. En este caso particular el análisis se circunscribe a *El rapto de Prosérpina*, una de las obras del poeta tardío Claudio Claudiano, quien fue testigo de los cambios operados entre los siglos IV y V, y representa, como afirma la Dra. Marrón, “esa compleja encrucijada cultural de creencias y valores, que oscilan entre la permanencia y el cambio” (p. 11). Al igual que otras obras del autor, *El rapto...* fusiona los rasgos de la epopeya tradicional con una “curiosa anomalía literaria, surgida cuando el mito, como materia épica, se hallaba ya prácticamente ausente” (p. 11).

Tras el abordaje del estado de la cuestión sobre la poesía de Claudiano, Marrón establece una serie de precisiones metodológicas basadas en el estudio lexical y sintagmático del discurso poético en su lengua original, el cotejo filológico de diversas ediciones textuales y la consulta de concordancias e índices lexicográficos. En particular destaca “el estudio del poema en función de su relación con otros textos” (p. 14) para una mejor comprensión “diacrónica” de la evolución del género y para evaluar “sincrónicamente” los vínculos con otros discursos de la misma época.

Estos procedimientos filológicos se ven profundizados por el interés de la Dra. Marrón en los estudios intertextuales que utilizará de manera ecléctica, atendiendo a las correspondencias entre los autores y las relaciones existentes en el sistema literario. Por último, antes de finalizar la "Introducción", la autora señala que incluye sus "propias versiones castellanas" (p. 17) de *El rapto de Proserpina* y de otros pasajes de la obra poética de Claudiano, tanto en lengua latina como en griega. Asimismo se encuentran en el cuerpo del libro traducciones, también pertenecientes a G. Marrón, de diferentes textos literarios helénicos y latinos, anteriores o posteriores al poema analizado, con el que se relacionan significativamente.

En cuanto a los objetivos fijados para el primer capítulo, "Un nuevo contexto para la trama épica", estos están orientados a recoger las transformaciones del género a partir de las matrices homéricas, a las cuales se sumaron las particularidades helenísticas que finalmente se consolidaron en la *Eneida* virgiliana. En este punto se tienen en cuenta las consideraciones teóricas de Platón y Aristóteles a fin de determinar las características genéricas. La autora señala de qué modo se ampliaron los límites de la épica al instituirse el metro como "rasgo formal, empíricamente unificador" (p. 28) para definir el tipo épico en el que sobresalen tres líneas estéticas: la mitológica, la didáctica y la histórica. Así es que la crítica literaria romana, sobre la base de las apreciaciones de Quintiliano, extendió el canon épico, incluyendo una obra como la *Farsalia* de Lucano en la que "no hay dioses" (p. 29). Hacia el año 330, Juvenco inaugura la épica cristiana al versificar el *Nuevo Testamento* e instituye el hexámetro como "rasgo identitario" (p. 31) del género; la Dra. Marrón considera esta obra un poema de tema histórico en que el poeta intercala la verdad de las acciones de Dios frente a los *mendacia* de los poetas grecolatinos precedentes, constituyéndose en un paradigma para los escritores épicos futuros, inclusive para Claudiano, que compuso *El rapto de Proserpina* en las postrimerías del siglo IV. Este texto, también influido por la tendencia mítico-alegóric de la poesía estaciana, se convertiría en un precedente de la epopeya mitológica de la centuria siguiente.

En este punto la Dra. Marrón comenta las diferentes posturas sobre la fecha de composición de *El rapto*...teniendo en cuenta el proemio del Libro I en el que aparece el tema de la primera navegación, con lo cual

“parece configurar la intersección de dos tradiciones literarias” (p. 45); por otra parte la autora profundiza su análisis al incorporar el plano filosófico de “la segunda navegación” (p. 48) del *Fedón* platónico, y el motivo del impulso que recibe la nave, planteado por Cicerón en sus *Tusculanas*. En el mismo sentido de la indagación filosófica se funda la hipótesis del tiempo que media entre la escritura del primer libro de *El rapto...* y la de los dos restantes, ya que Marrón sostiene que la figura del misterioso “Florentino”, a quien se refiere Claudiano en el prefacio del Libro II, es la del pensador neoplatónico Manlio Teodoro que fue Prefecto del Pretorio en Italia y África al finalizar el siglo IV, por lo cual se fija la creación del poema entre los años 396-397 y su ejecución pública en el 398.

No termina aquí la importancia concedida a los aspectos filosóficos, ya que Marrón continúa su desarrollo en el segundo capítulo, “Aristas filosóficas de la cólera épica”, donde inquiere sobre las causas de la ira inicial de Plutón, que estaría inspirada en la *Tebaida* de Estacio y architextualmente en la *Iliada* homérica. A esto se agregan otras relaciones con el dios Eolo, provenientes de la *Odisea* y de la *Eneida*; particularmente se destacan diversas comparaciones sobre la cólera divina, una referida a Bóreas y otra a un león devorando a su presa, lo que se emparenta con el rapto de Oritía, interpretado alegóricamente en un pasaje del *Fedro* platónico.

Otros símiles de animales completan las representaciones de los dioses, en este caso la figura de Ceres, que tiene una participación dispar en el poema de Claudiano; como en los casos ya mencionados, las fuentes de estas *imagines* son las matrices homérico-virgilianas y fundamentalmente las de la *Tebaida*, sin desdeñar otras de tipo científico, como las de *Naturalis Historia* de Plinio. La Dra. Marrón reflexiona sobre cuál habría sido la resolución para el motivo de la ira de Ceres, puesto que el cuarto libro de *El rapto...* se halla inconcluso; no obstante piensa que la diosa habría acatado “lo establecido por el destino” (p. 110). Previamente se la compara con una Furia que profana un bosque consagrado a Júpiter, repitiéndose el mito de Erisicion narrado por Calímaco y Ovidio. Para concluir este capítulo se vuelve sobre el motivo de la cólera que Claudiano incluye en obras de carácter epidíctico; en particular en aquellas donde se destaca la figura del emperador Teodosio, quien,

según la construcción neoplatónica ambrosiana, abandonaba con celeridad sus comportamientos coléricos. Esta mirada se proyecta sobre Plutón y Ceres que ceden ante el plan del dios de los cielos.

En el siguiente capítulo, “Imbricaciones genéricas”, se indaga sobre la significación del casamiento entre Plutón y Prosérpina, y la reinstauración del tópico de la doncella desposada por la muerte; según la autora, las antorchas nupciales se confunden con las bélicas, al igual que en la narración del mito en el Libro V de *Metamorfosis*. La Venus de Claudiano, como Aníbal “en el poema de Silio Itálico” (p. 139), irrumpe en el palacio de Ceres afectando a la joven; luego avanza sobre Plutón, quien, a través del rapto, sustituye el enfrentamiento con Júpiter. A continuación Marrón analiza los símiles animales y vegetales con que se compara a la doncella, deteniéndose en “la metáfora de la flor cortada” (p. 141) que se relaciona con la muerte en la épica y el desfloramiento en el epitalmio, como se advierte en la poesía de Catulo, Virgilio y Ovidio; en Claudiano, por su parte, se registra “un doble movimiento simbólico” (p. 146), pues describe a la joven cortando flores para perder luego su virginidad. Finalmente se destaca la significación dual del término *torus*, que hace referencia al lecho nupcial y al túmulo fúnebre: entonces Prosérpina está madura para el matrimonio y, a la vez, se sacrifica como consorte de la muerte; de allí que se multiplican los tipos de fuegos a los que se alude en el poema: los amorosos, los bélicos, los nupciales y los funerarios.

En el capítulo final, “El arte de engastar mitos”, Gabriela Marrón se dedica a analizar algunas de las técnicas literarias de Claudiano, habituales en otros escritores tardíos, tales como la imbricación intertextual y el uso de la *ekphrasis* o *descriptio*. Se detiene en cuatro momentos descriptivos, orientando su lectura en la contraposición del mito y la filosofía; se trata de las *ekphraseis* de Sicilia y del volcán Etna, que ocupa el centro de la isla; del tejido que lleva a cabo Prosérpina y la vestimenta de la joven. En cuanto a la labor de tejer, Claudiano trabaja con diferentes motivos ovidianos: uno, el del mito de Aracne, y otro, el de la temática del origen del universo; con respecto a las prendas de Prosérpina, en estas “se observa el nacimiento de los hijos de Hiperión” (p. 178), que pertenece a la primera generación de Titanes, estableciéndose así una continuidad entre las representaciones cosmológicas.

En el cierre del libro, titulado “Recapitulación y conclusiones”, la autora vuelve a destacar la inclusión de *El rapto de Prosérpina* en el género de la épica alegórica, destacando aspectos propios del subtipo didáctico-filosófico. Desde esta perspectiva considera, al igual que en la filosofía platónica, la complementación gnoseológica de la revelación divina y el esfuerzo dialéctico con la labor del poeta, quizás por ello dedica su obra a un filósofo como Manlio Teodoro. Ya trabajando con el poema, Marrón considera la importancia simbólica de los símiles y la fidelidad retórica de Claudiano al estructurar las *descriptions* según la preceptiva de la segunda sofística. Para concluir, demuestra el peso que tiene la figura de Aracne en el proyecto poético del autor, al equiparar “la intervención de la araña en la trama cosmogónica con la irrupción del tópico amoroso en la épica tradicional” (p. 196).

Con un poema de la escritora uruguaya Cristina Peri Rossi, a la manera de un epílogo, y una abundante bibliografía se llega a las páginas finales de la obra de Gabriela Marrón, en la que se advierte audacia para analizar textos poco frecuentados por la crítica local, y sabiduría para seguir profundizando en una época conciente de su pasado retórico, que no procura imitar servilmente a la tradición, sino que, en forma deliberada, se decide a emular en beneficio de las generaciones futuras.

LILIANA PÉGOLO (UBA-UBACyT)
pegolabe@gmail.com

VAN DEUN, P. - MACÉ, C. (editores) (2010) *Encyclopedic Trends in Byzantium? Proceedings of the International Conference held in Leuven, 6-8 May 2009 (Orientalia Lovaniensia Analecta 212)*, Peeters: Leuven – Paris – Walpole MA, xx + 458 pp. ISBN 978-90-429-2557-1.

En uno de los libros que más impacto ha tenido en el campo de los estudios bizantinos de las últimas décadas, Paul Lemerle declaraba que “el siglo X, en el ámbito del conocimiento y la cultura, puede ser caracterizado en Bizancio por la noción de *enciclopedismo*” (P. Lemerle, *Le premier humanisme byzantin*, 1971, p. 267, mis itálicas). Casi veinte años